

Sesión necrológica

en memoria del Ilmo. Sr. Dr.

D. Jorge Comín Ferrer

celebrada el 30 de octubre de 2012

*Carlos Guillen Barona**

Académico de Número de la R. Acad. Med. C. Valenciana

EXCMO. SR. PRESIDENTE

EXCMO. E ILMOS. SRAS Y SRES ACADÉMICOS:

SEÑORAS Y SEÑORES:

Siempre constituye un honor cualquier designación por parte de la Academia para intervenir en un acto académico, en esta caso se añade el dolor por tener que glosar la Sesión Necrológica del Académico de Número Don Jorge Comín Ferrer.

Jorge Comín estudió el Bachillerato en el Colegio San José de los Jesuitas en Valencia y todo su expediente se resume en Sobresalientes y Matriculas de Honor, pero no por eso dejó de ser un buen deportista y generoso compañero. Este nivel de excelencia lo mantuvo en sus estudios de Medicina, consiguiendo 23 Matriculas de Honor, además de ser licenciado con Sobresaliente y Premio Extraordinario de Licenciatura en 1949. El Grado de Doctor lo obtuvo con la máxima calificación en la Universidad de Madrid con la Tesis “Estudio de investigación sobre el metabolismo graso del prematuro”, estudio realizado bajo la dirección del profesor Maurice Lust en Hospital War Memorial de Bruselas y, donde había obtenido la Primera Plaza concedida a Médico Residente Extranjero.

Trabajó codo con codo con su admirado padre y también académico de número de esta corporación el Ilmo. Dr. D. Jorge Comín Vilar, magnífico ejemplo de sencillez, entrega, sabiduría, amor a la profesión y a la familia, un hombre absolutamente querido por todos los valencianos que tuvieron el gran privilegio de conocerlo.

En 1950 consiguió la plaza de Médico Puericultor de la Escuela Departamental de Puericultura de Valencia y posteriormente en 1953 gana la oposición a Médico Puericultor del Estado.

En este momento de su vida y formación pudo tomar dos caminos, el

dedicarse junto a su padre exclusivamente al ejercicio de la profesión médica, o además de ello contribuir al progreso de la ciencia médica en su especialidad. Para seguir este segundo camino, se rodeó de Maestros que se encuentran entre los más grandes del mundo de la Pediatría: el Prof. Guillermo Arce, Catedrático de Pediatría de Salamanca, el Prof. Ramos Fernández, Catedrático de la Facultad de Medicina de Barcelona, el Prof. García Blanco, Catedrático de Fisiología de Valencia entre otros maestros españoles pero también de otros países por ejemplo los Profesores Prod'hom, de Laussane; Prof. Minkowski de Paris o Prof. Duc de Zurich.

El Prof. Laín escribió que es buen maestro quien sabe, enseña y ama. Pues bien, en el Dr. Comín coincidían la formación pediátrica al más alto nivel, el deseo de compartirla con muchos pediatras en formación que siempre le rodearon y todo esto impregnado de un amor a la profesión y a sus pequeños pacientes

La labor investigadora la inició en 1954 año en el que recibió el premio extraordinario de la Academia de Pediatría de Madrid por el trabajo de investigación "La alimentación del prematuro". También trabajó en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en los departamentos de Fisiología y Bioquímica del Patronato Santiago Ramón y Cajal.

De 1980 a 1983, fue director de un programa de investigación para la realización de estudios sobre la "Composición de la leche humana en distintas edades de gestación" En 1985 codirigió junto a la Dra. Pamblanco el proyecto titulado "Influencias de las variaciones de la composición de la leche materna en distintas edades de gestación sobre la bioquímica del desarrollo cerebral" Este trabajo fue pionero en el estudio de la composición de la leche de madre: demostró cómo se adecua a las necesidades específicas de su hijo recién nacido, según sea prematuro o nacido a término de gestación.

Esta labor la compaginó con una intensa labor asistencial profesional y docente. Fue jefe de dispensarios y servicios de Higiene Infantil de Carlet entre 1955 y 1957 y luego también de Valencia en cuyo Hospital Provincial de la Diputación ejerció como médico de establecimientos benéficos provinciales de Valencia. Desde 1958 Médico Jefe del Centro de Prematuros en la Residencia Sanitaria Sanjurjo, Primer Centro de Prematuros dependiente de la Seguridad Social.

Su labor en el campo de la neonatología alcanzó su punto más destacado como Director Médico del Centro de Protección Maternal e Infantil "Virgen de los Desamparados", perteneciente a la Caja de Ahorros de Valencia, al frente de cuyo Centro Neonatal conocido popularmente como "La Cigüeña", estuvo desde su

creación en 1960 hasta su cierre 1983 allí nacieron 75.000 valencianos, (muchos son hijos y nietos de los aquí presentes), y la Unidad Neonatal de este centro bajó la cifra de mortalidad de 118,2 por mil nacidos en 1965 , a 30 por mil nacidos en 1980, uno de los muchos éxitos que obtuvo esta unidad tuvo lugar en 1973 cuando se pudo sacar adelante a una niña de 580 gr con la incipiente tecnología y el magnífico equipo humano que allí trabajaba. Es justo pues resaltar aquí y ahora la labor no del todo reconocida del Dr. Comín en este centro tan importante para la pediatría Valenciana. Un reconocimiento que si encontramos en las palabras siguientes del Profesor Rossi, Catedrático de Pediatría en Berna: “Toda mi admiración al Dr. Comín por haber realizado con su gran entusiasmo y amplios conocimientos, uno de los más completos y funcionales Servicios de Neonatología del mundo”.

Además de lo dicho en aquel servicio gracias a su estructura singular, y junto con el Dr. Gobernado, detectó la presencia de la bacteria “serratia marcescens” en un jabón liquido, lo que causó su inmediata retirada del mercado nacional.

Pero centrémonos ahora en lo que constituyo sin duda su labor a la que dedico más tiempo y atención: “la clínica”: era este su particular espacio donde acudían las angustiadas madres con sus hijos, y últimamente con sus nietos, a que Jordi les curase, diagnosticando con un ojo clínico fuera de lo común, y a que le contaran sus problemas y obtener de él una solución con inteligencia, buen humor y mucho cariño, aunque tuvieran que hacer una espera de dos horas, porque sabían que cuando les llegara el turno, no escatimaría el tiempo hasta dar con la mejor solución. Gran parte de sus jerséis de la época se los tejieron las pacientes madres en las esperas de su clínica en la plaza de La Porta de la Mar.

Fue “la Clínica” una Escuela para jóvenes médicos pediatras que compartieron con Comín la praxis de una buena medicina de Familia, entre otros Dr. Pin, Dr. Guinot, Dra. Giner. Es de justicia nombrar aquí a Anita y M^a Teresa dos de sus enfermeras mas infatigables. El Dr. Gonzalo Pin relata que de su maestro, el profesor Jorge Comín Ferrer, aprendió que la medicina es una ciencia social que debe ser compartida con las familias. Y afirma “Es una postura que no siempre es la más común entre los profesionales de la Sanidad, que o bien hablan poco, o no dicen todo lo que saben a sus pacientes. ¿Un paciente mejor informado es un paciente que tendrá mejor tono vital? Mi maestro también me enseñó que los pediatras tenemos dos herramientas terapéuticas muy importantes: los oídos para escuchar (que no oír) y la boca para comunicarnos (que no adoctrinar). Una familia bien informada, a la que se le escucha y se le brinda la oportunidad de compartir la información es una familia con más probabilidades de eficacia y salud.

El doctor Comín tenía fama de sabio despistado y le gustaba comentar

anécdotas con su proverbial sentido del humor. Una de ellas era esta: una vez después de la tercera salida-visita en una lluviosa madrugada de invierno, el padre del bebe agradecido, lo acompañó hasta el taxi con un paraguas, y Jordi al llegar hasta la puerta del vehículo, distraído, le dio un duro de propina. Y, en otra ocasión, contaba que una madre de familia se sintió obligada a mandar no hacer ruido para no despertar al doctor Comín, pues se había quedado dormido auscultando a un niño. Y respecto a su afán de saber, el Dr. Barona insigne Otorrinolaringólogo me cuenta su sorpresa cuando ya pasados los 80 años, le llamó para que le consiguiera un artículo muy especializado de otorrino pediátrica, que tras haber intentado él localizarlo no lo consiguió. Esta anécdota nos muestra su afán de saber y estar al día.

El Dr. Comín ocupó diversos cargos por su labor profesional, por ejemplo, fue Vicepresidente de la Sociedad Valenciana de Pediatría, y formó parte de la Junta Directiva de la Sección de Medicina Perinatal de la Asociación Española de Pediatría Y mereció numerosas distinciones: Miembro de Honor de la Asociación Española de Pediatría, Socio de Honor de la Sociedad Valenciana de Puericultura y fue nombrado Colegiado de Honor del Colegio Mayor San Juan de Ribera de Burjasot.

Manifestó enorme interés científico por estar al día en todo lo referente a su profesión, por lo que participó en 54 Congresos Nacionales e Internacionales y realizó un importante número de publicaciones; todo ello, a costa de sacrificar el tiempo para la familia y para sus aficiones. Disfrutaba dando conferencias, ya que trasmitía experiencia y vivencias personales. Realizó la traducción del alemán al español, de la 2ª edición del Manual de Pediatría, con la colaboración del Profesor Rossi, de Berna y, de su colega y amigo el Dr. Martínez Costa y de su esposa Josefina Giner.

Y, ahora, quiero destacar su gran ilusión en formar parte como Académico de Número de esta Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana, así como su participación activa. Asistía a todos los actos de esta academia, hasta el extremo de desplazarse a la Universidad de Alicante, estando ya comenzada su enfermedad a la firma del convenio de colaboración de la academia con esa universidad. Era un entusiasta de la vida académica y personalmente puedo atestiguar los buenos consejos y entusiasmo que me trasmitió para que formara parte de esta insigne institución.

Tras haber pasado gran parte de su vida dedicada a la neonatología, se apasionó en esta segunda etapa en lo que denominó el segundo nacimiento: la adolescencia. Fue verdadera pasión y preocupación la que le suscitaba este periodo vital. Se percataba de que la formación que se estaba trasmitiendo a los

chavales en esta crucial etapa de la vida no era la adecuada. De esta problemática, precisamente, disertó en el discurso de entrada a esta academia el 4 de Junio de 1998, avalado por los académicos Tormo, Carbonell, y Gomar.

En aquel discurso comentó que se integraba en el “grupo de quienes se ocupan del acuciante problema de la formación integral del joven, dado el apoyo que necesitan para atravesar la tan arriesgada época de la adolescencia”

Entre sus aficiones destacaba la música. Se contaban entre sus piezas favoritas “El tiempo pasara“ de la película Casablanca, la sinfonía del Nuevo Mundo de Dvorak o el concierto n 2” de Rachmaninoff así como las canciones de Frank Sinatra.

Con frecuencia, nos refería sus principales pasiones. Él decía “mis obsesiones”, y las enumeraba con estas palabras: “el cumplimiento del deber, la educación de mis nietos, el actual camino de la adolescencia, y vencer los obstáculos día a día.”

La familia era para él como dice Henz en su tratado de pedagogía: “el ejemplo de comunidad supra personal de hombre, mujer e hijos, una comunidad de valores con plenitud humana que tiene como objetivo el bien”. En el caso de Chordi, este hecho era una realidad por el apoyo de su esposa y compañera: Fina. Decía que todo lo había hecho “gracias a haber conocido a una preciosa jovencita recién regresada de Suiza”, tras completar su formación en 4 idiomas y Humanidades: Fina lo liberó de las responsabilidades domésticas y administrativas y le permitió una completa dedicación a su profesión. “De mi mujer –afirmaba- me atraen su actividad, su transparencia, su ternura, su paciente tolerancia y su entrega a la familia”, a sus hijos Asunta, María Elvira y Jorge, sus hermanos Mauro, Marieta y su querida María Josefa, todos fueron motivo de sus desvelos y daban sentido a su quehacer diario.

Casi toda la familia tiene habilidades literarias y se han escrito algunas notas que se han publicado en prensa, voy a leer dos notas, la primera de su sobrino Dionisio García Comín:

“Un profesor por el que tengo gran admiración nos dijo el primer día de clase: “lo importante no es que seáis hombres de éxito sino hombres de provecho”. Aquella frase me marco y desde que la oí no he tenido mejor ejemplo a seguir que el del “Tío Jordi Comin”.

Jordi vivió dedicado a su vocación, con total desinterés por las cuestiones

materiales y su generosidad no tuvo límites. Muchas familias valencianas le estaremos eternamente agradecidos porque tuvimos en él un apoyo impagable en los momentos difíciles en que alguno de nuestros hijos caía enfermo. Por muy atareado que estuviera, teníamos la seguridad de que Jordi se desviviría por curarlo.

Es cierto que no le daba peso al tiempo y que a veces las esperas en la clínica eran eternas pero todos confiábamos en su talento y en su ojo clínico. La tranquilidad que nos daba saber que no dejaría de pensar en cómo curar la enfermedad era impagable y la humanidad y cercanía con la que trataba a los niños y a sus madres lo hacía entrañable.

Fue un conversador caótico, ¡a veces cuando hablabas con él hasta dudabas de que te estuviera oyendo!, otras, parecía que se hubiera quedado hipnotizado mirando al cielo con los ojos cerrados y la palma de la mano suspendida en el aire. En realidad siempre te escuchaba.

Jordi era además capaz de conectar con personas de distintas generaciones y le gustaba especialmente prestar atención a lo que le comentaban los más jóvenes esperando encontrar en su conversación con ellos cualquier detalle que ensanchara su conocimiento.

Fue una persona humana y humilde. Nunca dejó de estudiar y de profundizar en los temas que le absorbían y a pesar de encontrarse con las nuevas tecnologías a una edad muy avanzada supo descubrir en ellas a un fiel aliado. Su apetito por aprender fue insaciable.

Vivió con gran sencillez, disfrutando de su familia, de sus amigos, de las olas de Benicasim y de las montañas de La Virgen de la Vega.

Fue un hombre muy simpático y divertido, como todas las personas algún defecto tendría... pero si existía, se veía sobradamente compensado por lo que nos regalaba cada día.

Se podría escribir un “best seller” con su “reguero” de anécdotas tronchantes de sabio despistado. Las tenía de todas las “formas y colores”: ¡desde intercambios no intencionados de zapatos con ilustres colegas hasta operaciones de rescate marítimo a pocos metros de la playa!

Desde hace unas semanas sabíamos que el tío Jordi se iba y aun así no ha

sido fácil encajar el duro golpe que nos deja su marcha. Al irse nos hemos encontrado con un enorme vacío que solo podremos llenar recordando todo lo que le queríamos y todo lo que nos dio.

Y termino con la nota que escribió su sobrina Amparo Coll Comin.

Nuestro querido tío *Jordi*.

963527243. ¡Cuántas veces no habremos marcado recitando ese número con la misma fe que se reza una plegaria! Y siempre estuvo allí. Jamás hubo un “ahora no puedo” y es que todos estábamos antes que él; la tía Fina, sus hijos, sus nietos y sus sobrinos, que no éramos pocos, y por supuesto sus pacientes.

Su sentido de la familia, su alegría al saber que los primos se querían y se relacionaban, enternecía. Siempre preocupado por los problemas de los niños y más tarde de los jóvenes: el tabaquismo, la sexualidad, las drogas con los que insistentemente a los que teníamos hijos adolescentes nos hablaba una y otra vez para que no bajáramos la guardia. Inteligente, estudioso, trabajador hasta la extenuación pero sobretodo, bueno. Hace años mi hermana Pepi y yo le dedicamos un librito agradeciéndole la sencillez y la humildad con la que llevaba sus conocimientos, y es que el tío Jordi escuchaba, escuchaba con respeto, siempre convencido de que podía aprender de todo el mundo. Con una señal de la mano te pedía una pausa, se concentraba cerrando los ojos para entender mejor, para que no se le escapara nada de lo que decías y permanecía en silencio mientras su mente se iba, sin tu saber donde, y regresaba minutos después haciéndote la más desconcertante pregunta que te obligaba a pensar el tema de nuevo.

Ha sido el tío que nos ha hecho reír, que nos ha divertido con sus anécdotas y sus despistes pero ha sido también el que ha estado junto a nosotros, el que nos ha curado cuando hemos estado enfermos.

Hoy algunos dirán que está en el cielo, otros que se ha vuelto al cosmos y otros que no saben y que dudan pero lo seguro y cierto es que está en nuestro corazón, en el de todos y cada uno de sus sobrinos, porque en el suyo, que era muy grande, a todos nos hizo sitio, todos teníamos en él un cachito y es que el tío Jordi, como todos los sabios, a veces tenía la cabeza en las nubes pero el corazón, el corazón siempre lo tuvo en la tierra.

En resumen, Jordi era un gran pediatra, una buena persona, un ser enormemente generoso, un buen hijo, un buen marido, un buen padre, un buen abuelo de sus 7 nietos, un buen hermano de sus tres hermanos, un buen tío de sus numerosos sobrinos, un buen académico y colega de todos nosotros y un

hombre cristiano cuyas creencias no las ocultaba en ningún momento y que le llevaba a actuar en consecuencia llevando vida coherente con su pensamiento.

Termino, muchas gracias de todo corazón, por el honor del todo inmerecido que se me ha concedido de intervenir ante esta Academia y, sobre todo, de dirigirme a la querida familia de nuestro querido amigo y colega el doctor Jorge Comín Ferrer.

Descanse en paz.

Muchas gracias.